

Esta es una pequeña muestra
del libro El libro que tu pastor quiere que leas.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Me encantó ver que el libro nuevo de Christopher Ash profundiza en la exhortación de Hebreos 13:17 que suele ser olvidada: que las ovejas tienen la responsabilidad de hacer que el trabajo del pastor sea motivo de alegría y no una carga. Aquí, Christopher expone siete formas en las que es posible hacerlo. No he visto otro libro como este; es lo más específico y práctico que he leído en cuanto al deber de la congregación”.

— **Timothy Keller**, pastor emérito, Redeemer Presbyterian Church, New York City

“Christopher Ash tiene décadas sirviendo bien a las iglesias. Ahora nos sirve de una manera bastante inusual: dándonos una versión moderna de algo antiguo —el manual para el miembro de la iglesia. Christopher hizo la simple pregunta: ‘¿Cómo puedo amar y servir a mi pastor de una forma que lo beneficie a él, a su familia y a nuestra iglesia?’; y aquí la responde de un modo directo, bíblico e inspirador. Este libro, escrito con cuidado y amor, realmente es un libro que tu pastor desearía que leyeras (pero no nos atrevemos a pedirte). ¡Gracias, Christopher!”.

— **Mark Dever**, pastor, Capitol Hill Baptist, Washington, DC

“Este libro ayudará a los miembros de la iglesia a entender mejor la Escritura para poder ayudar mejor a sus pastores según sus necesidades. Después de todo, ¿no quieres que su trabajo sea una alegría en vez de una carga (Hebreos 13:17) —una alegría y no una carga tanto para ellos como para las ovejas en su rebaño? Me pregunto qué tanto del funcionamiento correcto y fructífero de una iglesia local depende de los creyentes que animan con gratitud a sus pastores — ¡guerreros que oran y que logran sacar lo mejor del pastor que Dios les ha dado!”.

— **D. A. Carson**, profesor de investigación del Nuevo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School; presidente, The Gospel Coalition

“Este libro es corto, pero es muy posible que al leerlo se produzca un cambio radical en ti —dejarás de preguntarte: ‘¿Está mi pastor supliendo lo que necesito?’”, y empezarás a preguntarte: “¿Cómo estoy cuidando a mi pastor?”.

— **Nancy Guthrie**, autora y maestra de la Biblia

“Sabemos que los pastores cuidan a la iglesia, pero ¿quién cuida a los pastores? ¡La iglesia! Deja que Christopher Ash te presente una nueva modalidad: cuidar a tu pastor para que tu pastor pueda cuidarte con alegría”.

— **C. J. Mahaney**, pastor principal,
Sovereign Grace Church, Louisville

“Hoy en día hay demasiados pastores que están desanimados, aislados o cansados, lo cual es evidente por la sorprendente cantidad de líderes que deciden abandonar sus ministerios. Christopher Ash ha usado su amplia experiencia y sabiduría para crear un libro que en realidad puede ayudar a hacer la diferencia. Si los miembros y líderes de iglesias nos exponemos a él, podríamos ayudar a más pastores a perseverar y progresar en el ministerio que desempeñan para nuestro beneficio”.

— **Michael Reeves**, presidente y profesor de
teología, Union School of Theology

“La enseñanza de Christopher, tan clara como siempre, se presenta a través de incontables historias e ilustraciones de las vidas de varios ministros. Él trata un tema vital que eludimos con frecuencia, y lo aterriza con ideas, preguntas y oraciones prácticas. ¡Busca a alguien que se atreva a promocionarlo en tu iglesia!”.

— **Hugh & Clare Palmer**, All Souls, Langham Place, Londres

“Lo mejor de este libro es que hará que tu iglesia aprenda a hacer mejor su labor. Las ideas profundas de Christopher elevan los estándares de todos los cristianos. ¡Estamos ansiosos por que toda nuestra iglesia lo lea!”.

— **Denesh & Deborah Divyanathan**,
The Crossing Church, Singapur

“Estoy tremendamente agradecido por este libro, pues es vital para mantener relaciones saludables entre los pastores y sus congregaciones”.

— **Richard Coekin**, director ejecutivo, Co-Mission, Londres

“Christopher Ash tiene un talento especial para dar en el clavo cuando se trata de temas sensibles para las iglesias y sus pastores. Este libro no es la excepción. Si consideramos estas páginas con cuidado, tanto nuestras iglesias como nuestros ministerios serán más saludables y felices”.

— **Sinclair B. Ferguson**, docente de Teología Sistemática;
autor de *Solo en Cristo* y *El Cristo completo*

“Christopher Ash tiene una habilidad extraordinaria para identificar qué libros hay que escribir, ¡y para escribirlos! Todos necesitamos ser animados bíblicamente, y esto ayudará a las personas a darle a sus ministros el apoyo y ánimo que tanto necesitan. ¡Gloria a Dios por este libro tan útil!”.

— **Peter Adam**, vicario emérito en St Jude’s Carlton,
Melbourne; antiguo rector, Ridley College, Melbourne

“Este libro es maravilloso y fácil de leer; te animará, enseñará y retará. No es solo el libro que tu pastor quiere que leas, sino que esta esposa de pastor también te lo recomienda encarecidamente”.

— **Clare Heath-Whyte**, autora, *Old Wives’ Tales*
[*Cuentos de viejas*] y *Everyone A Child Should Know*
[*Todos los personajes que un niño debe conocer*]

“Apreciamos bastante este libro tan importante y oportuno, lleno de sabiduría bíblica y de consejos prácticos sobre la forma en la que los miembros de la iglesia y los pastores se deben relacionar y animarse mutuamente a medida que crecen juntos en Cristo. Es un libro que merece que muchas personas lo lean y lo compartan —para el beneficio de nuestras iglesias”.

— **John & Moya Woodhouse**, Sidney, Australia

“Qué bueno sería que todos le prestáramos atención al sabio consejo bíblico de este breve libro. Nuestros pastores serán beneficiados y también nuestras iglesias”.

— **Jonathan Griffiths**, pastor principal,
Metropolitan Bible Church, Ottawa, Canadá

“El pastor cuida del rebaño —eso lo entendemos— pero ¿cómo es eso de que el rebaño cuida al pastor? Christopher Ash, con la claridad y la bondad que lo caracterizan, nos muestra lo que esto significa y por qué es importante”.

— **Alistair Begg**, pastor principal, Parkside Church, Cleveland, Ohio; maestro de Biblia, Truth for Life

“Fuimos retados y animados de nuevo a tener corazones suaves y a relacionarnos con humildad y profundidad con nuestra familia de la iglesia local. Creemos que todos pueden recibir ayuda y ser retados al leer este libro”.

— **Gary & Fiona Millar**, Queensland Theological College, Brisbane, Australia

“Algunas iglesias apoyan a sus líderes correctamente, pero otras no. Algunas energizan a sus líderes, ¡pero otras los drenan completamente! Entonces ¿cómo debemos animar a nuestros líderes y hacer que su trabajo sea una alegría en vez de una carga? Christopher nos muestra claramente qué hacer ¡y por qué nos conviene hacerlo!”.

— **Carrie Sandom**, directora del ministerio de mujeres, The Proclamation Trust, Londres

“¿Dónde puede uno encontrar a personas que sepan pastorear a su pastor y que (al hacerlo) lo conviertan en un mejor pastor? Podrías esperar a que aparezcan o podrías regalar muchas copias de este libro. Eso hará que los pastores lloren de alegría al ver que alguien los entiende, y hará que las personas sean sabias y actúen de formas útiles. A nosotros nos encantó”.

— **Simon & Kathy Manchester**, St Thomas' Anglican Church, Norte de Sídney

“Este libro es práctico y alentador. No hay duda de que todo el que lo lea será fortalecido en su discipulado, y su pastor será alentado grandemente”.

— **Nat & Helen Schluter**, Johannesburg Bible College

EL LIBRO QUE TU PASTOR

QUIERE

QUE

LEAS

Christopher Ash

**EL LIBRO QUE TU PASTOR
QUIERE
QUE
LEAS**

(Pero no se atreve a pedírtelo)



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#CuidaATuPastor

El libro que tu pastor quiere que leas

(pero no se atreve a pedírtelo)

Christopher Ash

© 2019 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The book your pastor wishes you would read (but is too embarrassed to ask)* © 2019 por Christopher Ash. Publicado por The Good Book Company. Traducción por Adriana Salamanca.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010, por Tyndale House Foundation; las citas marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas; las citas marcadas con la sigla NBL, de la *Nueva Biblia Latinoamericana* © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-06-3

SDG

Contenido

Introducción	11
Los pastores también son seres humanos	15
¿Por qué querrías cuidar a tu pastor?.	25
Siete virtudes	
1. Un arrepentimiento diario y una fe entusiasta	35
2. Pertenencia con compromiso.	43
3. Total honestidad	53
4. Velar con atención	63
5. Bondad amorosa	73
6. Expectativas altas.	81
7. Sumisión entusiasta	89
¡Alguien debe conocer a tu pastor!	97
Conclusión	103
Agradecimientos	107

Introducción

¿Por qué razón tu pastor no se atrevería a pedirte que leas este libro? Porque te dice cómo cuidar de él.

Algunos creen que solo funciona al revés. Cuando una amiga me preguntó qué estaba escribiendo, le expliqué que estaba tratando de escribir un libro sobre la forma en la que podemos cuidar a nuestros pastores. Me dijo: “Pero... son ellos los que deben cuidarnos, ¿no?!”.

Necesitas que tu pastor te cuide, y yo también. Necesito, y aprecio profundamente, a los que me cuidan, velan por mi alma, me aman, oran por mí, me aconsejan y me enseñan pastoralmente. Pero ¿de qué se trata todo esto de que yo los cuide a ellos?

Escribo para ti

Mi intención es dirigirme a ti, como un miembro de la iglesia a otro, no a tu pastor. Hay ocasiones en las que uno debe hablar con los líderes de la iglesia, y hay bastantes libros y charlas en conferencias ministeriales que hacen eso. Pero quiero hablarte a *ti*, un miembro común de la iglesia, como yo. Quiero hablarte sobre cómo cuidar a tu pastor.

Puede que el líder de tu iglesia sea conocido como pastor, ministro o algún otro título. Si perteneces a una iglesia más

grande, quizás hay otras personas en la nómina eclesial — puede que haya un pastor asistente, una coordinadora de los ministerios de mujeres, un ministro de jóvenes y así sucesivamente. Si es así, inclúyelos en tus pensamientos.

Quiero que leas este libro. De verdad lo deseo, porque es importante que lo hagas. Y precisamente porque tu pastor no se atreverá a pedírtelo. Debes hacerlo. Si lo haces, serás un mejor cristiano en una mejor iglesia. El tema del que escribo es muy importante y se ha descuidado bastante. Tal vez nunca hayas pensado en esto, pero espero que lo hagas ahora.

Nuestros pastores no se atreverían a pedir que lo leamos porque voy a considerar de qué formas podemos cuidarlos mejor. Aunque lo que digo es lo que enseña la Biblia, no es fácil que un pastor predique un mensaje en el que básicamente tenga que decir: “Vamos, ¡tienen que cuidarme mejor!”. Si no les da vergüenza hablar de esto, ¡tal vez deberían avergonzarse! Así que lo voy a hacer por ellos.

Voy a hacerlo porque sé lo que es ser pastor y lo que es ser miembro de una iglesia, ya que fui pastor y ahora soy un miembro más. Ejercí como pastor por más de once años, primero como asistente en una iglesia en el centro de una gran ciudad y después como pastor de una iglesia en un pueblo pequeño. Luego serví once años como director del curso de entrenamiento del ministerio *The Proclamation Trust** en Londres. Desde el 2015, me desempeño como escritor residente en la casa editorial Tyndale House en Cambridge, Reino Unido.

Cuando fui pastor me cuidaron muy bien, así que no es que tenga amargura ni un interés personal. En ese entonces, en mi papel con *The Proclamation Trust* y las redes asociadas,

* El precursor inglés que dio el modelo para el ministerio Simeon Trust, el cual también realiza talleres de predicación expositiva por el mundo hispanohablante.

tuve contacto con muchos pastores y hombres que se estaban preparando para serlo, y con bastantes iglesias. Así que he visto lo que sucede cuando no hay un buen cuidado de los pastores, pero también he visto cómo florecen las iglesias cuando se cuidan correctamente. Y ahora soy miembro de una iglesia, alguien que necesita pensar en esto tan cuidadosamente como espero que lo hagas tú.

Puede que creas que no necesitas leer este libro; pero sí lo necesitas. Todos necesitamos cuidar a nuestros pastores y —paradójicamente— nos conviene hacerlo. Si tú y yo no cuidamos a nuestros pastores, entonces no podrán cuidarnos. Quiero advertirte sobre lo que puede salir terriblemente mal. Pero, sobre todo, quiero presentarte una dinámica saludable de doble vía en la que los pastores cuidan a las personas y las personas cuidan a los pastores; y tanto los pastores como las personas crecen en una alegre semejanza a Cristo.

Esa es la clase de iglesia a la que todos quisiéramos pertenecer.

Los pastores también son seres humanos

Un tour del salón de la fe de los pastores

Antes de que pensemos en cuidar a nuestros pastores, quiero que demos un paso atrás y consideremos algo que, aunque es bastante obvio, a veces se ignora: nuestros pastores son seres humanos. Tú dirás: “Bueno, pues claro que lo son. Ya lo sabía”. Sí, pero es fácil olvidarlo. Es natural pensar en nuestros pastores en términos de *lo que hacen* —cómo lideran, oran, predicán, enseñan, etc.; pero ¿qué hay de *quiénes son*? Solemos ver a nuestros pastores en su faceta más pulida, pero quiero que los veamos, o al menos los imaginemos, como son en realidad.

Así que ven conmigo al salón de la fe de los pastores. Quiero presentarte a diez pastores que no aparecen en pinturas ni estatuas; cada uno de ellos está vivo y está sentado en su escritorio en la mañana del lunes. Todos tuvieron el mismo domingo. Las mismas personas de siempre vinieron a la iglesia, escucharon (o no escucharon) su enseñanza, socializaron, charlaron, oraron, se quejaron, agradecieron, cantaron, estuvieron silenciosas o pensativas, vinieron al pastor con los mismos problemas, compartieron una respuesta a su oración,

trajeron invitados a la iglesia (o no) y así sucesivamente. El mismo domingo. Y ahora es lunes en la mañana.

Te contaré algo de cada uno. No todo —muy poco, en realidad—, pero será algo que los ha formado para llegar a ser los pastores que son. Algo que afecta la forma en la que responden los domingos y quiénes son al enfrentar cada lunes. Pues sus pensamientos, su estado de ánimo, sus sentimientos, su energía o agotamiento, todo se ve afectado no solo por lo que pasa cada domingo sino también por quiénes son.

¿Te parece que es un experimento absurdo? Puede que sí. Pero igual creo que descubrirás, luego de haber caminado por este salón de la fe, que te puede ayudar a ver a tu pastor como un ser humano, quizá de una forma que no habías considerado antes. Inténtalo y verás. No hay ninguna intención oculta detrás de estos casos ficticios. Su único objetivo es ayudarte a ver a los pastores como seres humanos.



El papá de **Andrés** era un artesano diestro. El trabajo manual —la habilidad para construir bien las cosas y hacer que funcionen— era muy valorado en el hogar donde creció. Su papá solía mostrarle, con un orgullo justificable, artefactos o proyectos completados. Andrés hizo una pasantía como constructor en la que desarrolló habilidades en este campo laboral, y disfrutó mucho poder terminar un proyecto de construcción y ver el producto final. Con gratitud hacia Dios en su corazón, se decía a sí mismo: “Por la gracia de Dios, lo hice, lo construí, lo terminé”.

Pero más adelante, Andrés dejó su trabajo y decidió entrar al mundo “intelectual” del ministerio pastoral. Es un mundo

muy diferente. Nunca hay tareas pastorales terminadas como los trabajos manuales que completaba su padre. Él reflexiona sobre las conversaciones de ayer: los cabos sueltos en las vidas de hombres y mujeres, los matrimonios “reconciliados” pero prácticamente disueltos, las señales esperanzadoras de fe arruinadas por síntomas deprimentes de incredulidad, la labor interminable del ministerio pastoral. Él quisiera poder *completar* algo, realmente terminarlo; pero sabe que aunque termine sus tareas externas —el sermón que predicó, la reunión de ancianos que dirigió, la visita pastoral que realizó—, las tareas que realmente llenan su agenda nunca se acaban.

Benjamín conoció a Cristo cuando era adolescente en una iglesia grande, joven y vibrante en el centro de una ciudad, donde sirvió como aprendiz. La predicación y enseñanza de los pastores lo impactaron profundamente, igual que los tiempos de lectura bíblica que compartía con otros miembros del equipo de siervos de la iglesia. Cuando pensaba en un ministerio fructífero, estos eran sus ejemplos a seguir. Cuando lo animaron a considerar dedicarse al ministerio pastoral, estas vidas y ejemplos fueron su inspiración, y no podía pensar en nada mejor que ser como ellos.

Ayer todo se veía muy diferente. La iglesia en la que está sirviendo no brilla con vitalidad. En lo absoluto. La gente es bastante común. No parece que están sucediendo muchas cosas. La música es un poco aburrida. Hay poco talento. Por supuesto, él ora, predica, tiene comunión con otros creyentes, hace visitas pastorales y enseña la Biblia. Pero esta iglesia no se parece en nada a la iglesia donde comenzó.

—

Carlos nació en un hogar cristiano. De hecho, su padre dejó su trabajo secular para capacitarse para el ministerio pastoral casi a los 40 años. A sus padres les alegró mucho que Carlos siguiera los pasos de su padre, y no dejan de decírselo. No se les ocurre un llamado más alto para su hijo. Como muchos padres orgullosos, tienen expectativas altas y eminentes —desean que su hijo produzca un impacto amplio, profundo y perdurable para Cristo.

Carlos disfruta del hermoso legado de sus padres. Sin embargo, cuando se sienta en su escritorio y compara las realidades de ayer con estas expectativas, no puede evitar quedarse pensativo. ¿Qué significa producir un impacto amplio, profundo y perdurable para Cristo en las realidades semanales de la vida pastoral? Por lo general —y ayer no fue la excepción— siente que su influencia en el reino de Cristo es casi nula. Lo que ve lo llena de frustraciones —el hombre que no se arrepiente, la pareja cómoda que solo se queja, la joven herida por lo que le dijeron y le hicieron en el pasado, el adolescente esclavizado por una adicción.

—

Daniel viene de una cultura en la que se espera que un hijo académicamente competente se capacite en alguna profesión prestigiosa y bien pagada, algo así como médico o abogado. Él es inteligente y capaz. Su papá y su mamá esperaban esto para su hijo mientras lo apoyaban a lo largo de su educación, y le dejaron bastante claras sus expectativas. Logró ser abogado y se dedicó a su profesión durante algunos años.

Pero después, Daniel dejó su trabajo para entrar al ministerio pastoral. Es un mundo muy diferente y no puede evitar comparar el uno con el otro. Cuando se sienta en su escritorio de pastor el lunes en la mañana, recuerda los prestigiosos alrededores de su bufete de abogados, la sensación de importancia y las pequeñas marcas de estatus que solía disfrutar. El edificio inadecuado de la iglesia, la decoración antigua, la ausencia de colegas (y sobre todo de subordinados a quienes delegar), la soledad —todo empieza a molestarle y a debilitar su ánimo. ¿Fue sabio dejar eso por esto?

Eduardo creció en un hogar cristiano en una iglesia rural pequeña, donde vio que el servicio fiel, aunque nada espectacular, daba fruto a medida que las personas eran transformadas lentamente. Para él, este es el ideal al que aspira. Cree que no hay nada mejor que el trabajo tranquilo y constante de caminar junto a hombres y mujeres en la estabilidad de la vida rural, enseñándoles el evangelio de Jesús, orando por ellos y con ellos, año tras año tras año.

De alguna forma, esto encaja bastante bien con lo que sucedió ayer. Eduardo se sienta en su escritorio tranquilamente y se prepara para otro día de oración y preparación para enseñar la Biblia.

Fernando es un milenial desarraigado. Su experiencia del ministerio cristiano ha sido principalmente a través de los sermones de predicadores famosos que ve por internet. Su

mente está llena de imágenes de predicadores conocidos que enseñan en grandes conferencias. Fernando nunca fue impactado personalmente por el ministerio de alguna iglesia local. Por eso, al meditar en lo que ocurrió ayer, la vida rutinaria de su iglesia local parece un universo paralelo comparado con los predicadores de renombre en plataformas luminosas que hablan con elocuencia a grandes multitudes. Se siente un poco perdido en el pequeño mundo de la iglesia local en la que sirve.

Al sentarse en su escritorio, no está seguro de cómo ordenar en su mente el torbellino de experiencias que tuvo ayer —todas las conversaciones con personas de diferentes edades y en diferentes etapas de la vida, todas con un sinnúmero de retos diversos. Todo es muy nuevo para él, y siente que necesita el equivalente espiritual a una dosis de cafeína de parte de algún predicador famoso.



Gerardo fue a una de las mejores escuelas de su país. La casa donde vivía su familia era sorprendente. Tanto mamá como papá tenían buenos autos. El dinero nunca faltó. Las vacaciones eran cómodas, a veces bastante exóticas; su ropa era nueva, de diseñador y a la moda; todos los aparatos electrónicos eran de última generación y se reemplazaban desde que salía el siguiente modelo.

Ahora él forma parte del equipo de siervos de una iglesia grande en medio de la ciudad. Es un trabajo grandioso y le encanta ver a personas del barrio conociendo a Jesús. Pero a Gerardo le sigue costando acostumbrarse a su entorno gris, al salario bajo y al esfuerzo constante de hacer que el dinero le

alcance hasta fin de mes. Eso no le causa resentimiento, porque sabe que es un sacrificio que vale la pena, pero al ser tan diferente a su niñez es algo que simplemente le cuesta.



Lorenzo es un lector voraz, pero es tímido; prefiere estar solo cuando quiere recargar sus baterías emocionales. Puede manejar el rol público de ser pastor y estar en grupos grandes, pero la experiencia lo desgasta mucho más que a sus amigos extrovertidos. Cuando la agenda se llena demasiado, lucha con una especie de claustrofobia emocional y psicológica, y anhela algo de espacio —espacio físico, de tiempo y personal para estar a solas.

Después de un domingo ocupado, se siente exprimido. Predicó en los dos servicios de la mañana, y tuvo lo que le parecieron cientos de fragmentos de conversaciones antes y después de ambos. Él y su esposa invitaron a almorzar a dos familias jóvenes, a una pareja joven, a una viuda y a dos solteros. Más tarde, Lorenzo dirigió el servicio de la tarde y entrevistó a algunos compañeros de misiones en una reunión para los jóvenes adultos después del servicio dominical, antes de sentarse en la parte de atrás para entonces compartir con los adolescentes al final de la reunión. En la mañana de este lunes, se sienta en su escritorio con la mirada perdida...



La esposa de **Sebastián**, Jimena, trabajaba en un banco en el centro de negocios de su ciudad capital, donde ganaba un buen sueldo. Cuando se casó con Sebastián, a él también le iba

bien en sus finanzas. Cuando tuvieron hijos, Jimena decidió trabajar en casa como mamá de tiempo completo sin recibir remuneración. Eso estuvo bien mientras Sebastián ganaba un buen sueldo. Pero luego, él dejó su trabajo para convertirse en pastor. Por más piadosa que fuera, Jimena no habría sido humana si no hubiera sentido el fuerte cambio en sus finanzas.

Al sentarse en su escritorio, Sebastián sabe que debería estar orando y preparándose con su Biblia abierta. Sin embargo, no puede dejar de pensar en la conversación dolorosa que tuvo anoche con Jimena sobre el hecho de que no tienen dinero para tomar unas vacaciones en el verano.



Jeremías es el hijo de un predicador. Lo criaron de una forma sencilla, con lo suficiente, y pocas veces tenían más que eso. Las vacaciones eran sencillas, como acampar no muy lejos de casa. El auto de la familia estaba golpeado y maltratado, aunque lo apreciaban mucho. Los zapatos y la ropa que usaban solía ser de segunda mano. No era fácil y había ansiedad por el dinero; pero siempre parecía que había suficiente.

Ahora él es pastor y le encanta su trabajo. No tienen muchos recursos, y él y su prometida se preguntan qué harán para que les alcance el dinero cuando se casen en otoño. Aun así, es una vida grandiosa, y a él lo sobrecoge el privilegio de traer las buenas nuevas de Jesús a las personas que cuida. Se sienta en su escritorio orando por unos y otros con un profundo agradecimiento en su corazón.



Y ahora pasamos a ver a tu pastor sentado en su escritorio en el salón de la fe. ¿Qué pudiera estar pasando por su mente y corazón esta mañana de lunes? Dios le ha confiado este trabajo en la realidad concreta de su historia, su personalidad, sus intereses y sus circunstancias — toda esa mezcla extraña que compone su humanidad.

Este es el pastor a quien debes cuidar.

ORACIÓN

Dios Padre, gracias porque el Señor Jesús, Tu Hijo, el gran Pastor de las ovejas, fue y es completamente humano, con pensamientos y sentimientos humanos. Gracias porque Él ha designado pastores bajo Su pastoreo, y porque ellos también son completamente humanos. Ayúdame a orar por los que me pastorean, a entender un poco más sus luchas, esperanzas y temores. En el nombre de Jesús, amén.

¿Por qué querrías cuidar a tu pastor?

Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho.

—HEBREOS 13:17

Josué y Ana pertenecen a la misma iglesia, y el lunes se encontraron en un centro comercial. Ana le cuenta que le va a dar una carta al pastor —¡con unos chocolates!— para agradecerle por el sermón de ayer. Su enseñanza fue muy edificante para ella y Miguel, su prometido; les recordó lo mucho que se han beneficiado de la predicación y enseñanza paciente de su pastor semana tras semana. A ella le pareció que el pastor se veía un poco triste ayer, y pensó que el detalle podría animarlo.

Josué respondió educadamente a lo que ella dijo, pero en realidad estaba sorprendido. Antes de encontrarse con Ana estaba pensando todo lo contrario. Él y su esposa Elena habían estado hablando durante el desayuno de lo decepcionados que estaban porque el pastor no los había visitado ni los había atendido después de que Elena perdió su último

embarazo. Se sienten algo dolidos por la falta de cuidado del pastor. Están pensando en todo, menos en preguntarse cómo podrían cuidar a su pastor.



¿Por qué querrías cuidar a tu pastor? A menos que tú y yo seamos motivados a cuidar a nuestros pastores, no le prestaremos mucha atención a lo que dice este libro.

Comencemos preguntándonos de qué maneras podemos esperar razonablemente que nuestros pastores nos cuiden. Podemos esperar toda clase de cosas, pero pensemos en lo que dice la Biblia que debemos esperar. En resumen, hay cinco formas principales:

¿Cómo esperamos que nos cuiden nuestros pastores?

Primero, podemos esperar razonablemente que *nos prediquen el mensaje del evangelio, sobre la vida que tenemos en Cristo*. Al final de la carta, el escritor de Hebreos describe a los líderes de la iglesia como los que “les comunicaron la Palabra de Dios” (Heb 13:7). Con esto, la Biblia se refiere a más que una mera enseñanza de hechos; incluye dejar claro el mensaje con urgencia e insistencia, aplicarlo con profundidad a nuestros corazones y voluntades, y enseñarnos toda la voluntad de Dios (Hch 20:27 — todo el propósito y el plan de Dios).

Espero que mi pastor me predique con un conocimiento profundo de las cosas de Dios, con gran sabiduría respecto a la condición humana y con reflexiones reveladoras sobre la cultura contemporánea, de modo que mi corazón sea animado, mi mente instruida, mi voluntad retada, mi pecaminosidad expuesta y toda mi cosmovisión transformada de una forma

profunda y perdurable. Esto pondrá a prueba las fuerzas incluso de los pastores más talentosos; no es un trabajo fácil.

Segundo, podemos esperar que nuestros pastores *oren por nosotros* —algo que está estrechamente relacionado con la predicación. Su ministerio debe imitar los ministerios de liderazgo de los apóstoles, quienes se dedicaban a “la oración y el ministerio de la Palabra” (Hch 6:4). Parte del ministerio de los apóstoles era único e irrepetible, ya que fueron testigos presenciales que vieron, escucharon, contemplaron y tocaron al Hijo encarnado de Dios en Su ministerio terrenal y, supremamente, en Su resurrección (1Jn 1:1-3).

Hoy en día, el ministerio pastoral no puede ser un ministerio de testigos presenciales. Sin embargo, debería ser apostólico en el sentido de que sigue siendo un ministerio moldeado por la oración y la ministración de la Palabra. La oración aquí significa lo mismo que significaba para los profetas y para el Señor Jesús: tener una carga particular por orar por las personas a quienes les están predicando.

Por tanto, esperamos que nuestros pastores lleven sobre sí la carga de conocernos lo suficientemente bien, de cuidarnos con suficiente profundidad, de orar por nosotros individualmente, según la necesidad de cada uno. Esto pondrá a prueba las fuerzas incluso de los pastores más espirituales; no es un trabajo fácil.

Por cierto, si tu iglesia es grande, tal vez no sea realista esperar que tu pastor conozca bien a cada persona. Si es así, es su deber delegarle la responsabilidad a otros líderes o ancianos para que todos en la iglesia sean bien conocidos por al menos uno de ellos y se ore por cada uno individualmente. Moisés hizo algo similar cuando vio que el pueblo de Dios era demasiado numeroso para él cuidarlo por sí solo (Éx 18:13-26). Si nuestros

pastores han delegado esa responsabilidad, es una evidencia de que se preocupan por nosotros, no de que no lo hacen.

Tercero, esperamos que *velen por nuestras almas*. Al final de Hebreos 13, el escritor describe a los líderes como los que “cuidan de ustedes” (Heb 13:17). Al igual que el profeta Ezequiel con el pueblo de Dios en la antigüedad (Ez 34), nuestros pastores deben ser vigilantes, velando para que los lobos no entren al redil del rebaño de Cristo, vigilándonos para ver si hay señales de que estamos regresando a nuestra vida pasada, guardándonos de los peligros del mundo, la carne y el diablo. Esperamos que nos conozcan lo suficientemente bien, e individualmente, como para poder hacerlo con cuidado, perspicacia y fidelidad. Esto pondrá a prueba las capacidades incluso de los pastores más enérgicos y empáticos; no es un trabajo fácil.

Cuarto, el Cristo que ascendió a los cielos nos dio a nuestros pastores para que *nos capaciten*, con el fin de que todos podamos tener vidas de servicio activo y productivo para Jesús. En Efesios 4:11-13, Pablo escribe que Cristo “mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas” —dos dones únicos y fundamentales, como deja claro Efesios 2:20 y 3:5— y también “evangelistas; y a otros, pastores y maestros” para “capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio”.

Al enseñarnos, predicarnos, orar por nosotros y cuidarnos, nuestros pastores nos guían a la madurez en Cristo, para que cada uno pueda servir con los dones que recibió. Esta capacitación no tiene tanto que ver con impartir habilidades (que es lo que tendemos a creer que significa “capacitación”), sino con guiarnos a tener vidas de devoción y una perspectiva madura en Cristo. Es un asunto espiritual más que una tarea funcional. Una capacitación así llevará a los pastores más fuertes a su límite; no es un trabajo fácil.

Por último, podemos esperar razonablemente que *lideren bien a la iglesia*. Pablo escribe acerca de los ancianos (es decir, los líderes) “que dirigen bien los asuntos de la iglesia” (1Ti 5:17). Ellos sirven a Cristo guiando a Su pueblo; nos sirven al liderarnos. Si lideran mal, nuestras iglesias sufren, que es la razón por la que las cartas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) hablan tanto acerca de las altas cualificaciones de los hombres que lideraban las iglesias. Si lideran bien, habrá mucha bendición. Pero llevar la carga y el cuidado de una iglesia —sobre todo la carga y el cuidado de muchas iglesias, como en el caso de Pablo— es una tarea que llevará al pastor más experimentado y esforzado al borde de sus capacidades; no es un trabajo fácil.

Tal vez no sea una sorpresa que la Biblia compare al líder de una iglesia con un buey que trabaja duro en una granja (1Ti 5:18). No es una metáfora halagadora ni glamurosa, pero nos ayuda a entender mejor el trabajo duro que los pastores deben realizar para cumplir lo que Dios les llama a hacer.

¿Cómo puede un pastor tener la motivación para hacer todo esto?

Tal vez pensamos que la motivación de los pastores depende de ellos mismos, que deberían encontrar la motivación en lo profundo de su propia alma, de su propio caminar con el Señor Jesús o —si eso no funciona— ser motivados por otros pastores con más experiencia y madurez. Todo esto puede ser cierto. Pero la respuesta sorprendente que da la Biblia es que *nosotros*, los miembros ordinarios de la iglesia, somos los que podemos motivar a nuestros pastores. El resto de este libro considera las formas en que podemos hacerlo.

¿Qué motiva a un pastor, no solo a comenzar su trabajo sino a perseverar en él con una resistencia paciente, sin quitar

su mano del arado? La respuesta —o gran parte de ella— se encuentra en un versículo que ya hemos visto: Hebreos 13:17. En la versión NBL, el autor de la carta dice: “Obedezcan a sus pastores (guías) y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta”. Es lo que dice a continuación lo que es más sorprendente: “Permítanles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso *para ustedes*”. Observa las dos últimas palabras: “para ustedes”. Es fácil entender por qué sería bueno *para ellos* que hiciéramos de su trabajo una alegría, y que si es una carga, será difícil *para ellos*. Pero ¿*para nosotros*?! ¿Cómo es eso?

Respuesta: si no hay al menos una chispa de alegría en sus corazones al hacer su trabajo, alguna fuente de regocijo en sus pasos, nunca perseverarán hasta el final. Y —y este es el punto— nosotros somos los que sufriremos. En vez de nosotros recibir una buena enseñanza —de que nos prediquen con fidelidad, perspicacia y profundidad—, de que oren pacientemente por nosotros, de que nuestras almas sean guardadas del enemigo, de nosotros ser capacitados con amor, de ser bien liderados en nuestras iglesias, quedaremos expuestos e indefensos, como ovejas sin pastor, a la merced de toda clase de mal destructivo. Y además, nuestras iglesias serán inmaduras e inestables, vulnerables ante cualquier influencia de la cultura o de teologías extrañas.

Por lo tanto, nos conviene —sin mencionar nuestro amor por el pastor— hacer que su trabajo sea una alegría y no simplemente una carga pesada y triste. Si tú y yo entendemos realmente que el cuidado pastoral es un esfuerzo en equipo —una dinámica de doble vía en la que nosotros como miembros de la iglesia tenemos un papel tan importante como el de nuestros pastores— entonces, y solo entonces, tendremos

una fuerte motivación para aprender a cuidarlos mejor. Tú y yo tenemos el poder para desmotivar a nuestros pastores, haciendo que se hundan poco a poco en un pantano de desesperación desde el cual serán totalmente incapaces de hacernos algún bien. Pero también tenemos el poder para animarlos y ayudarles a caminar alegres y confiados. Si hacemos estas cosas, ellos se deleitarán en hacer por nosotros todo lo que esperamos y oramos.

En los siguientes capítulos veremos siete virtudes que podemos aprender como miembros de la iglesia, y que pueden hacer que el trabajo de nuestro pastor sea una alegría. En cada virtud veremos también el lado oscuro, el vicio correspondiente que acaba con la alegría de nuestros pastores. Oremos que la reflexión en estas virtudes y vicios nos ayude a ser miembros de la iglesia que traen alegría al corazón de nuestros pastores, y que esto les ayude a amarnos y servirnos mejor.

ORACIÓN

Dios Padre, no sé si el trabajo de cuidar mi alma es un privilegio que trae alegría o una carga pesada para mi pastor. Si lo he hecho una carga pesada por mi dureza de corazón, mi falta de arrepentimiento, mi apatía espiritual o mi rebeldía, me arrepiento. Por favor, cambia mi corazón y hazme un creyente ferviente y humilde que brille por su semejanza a Cristo, de modo que cuidarme sea un deleite para mi pastor. En el nombre de Jesús, amén.

Siete virtudes

de los miembros de la iglesia
que tienen un impacto
en los pastores

Un arrepentimiento diario y una fe entusiasta

Las siguientes fueron dos de las visitas que un pastor tuvo que hacer una semana. La primera fue a una casa donde todo estaba bien. Rafael y Sara eran prósperos —su casa era agradable y tenían un buen auto en el garaje; los niños estaban en escuelas costosas, así que tenían buenos modales y mucho talento.

La segunda fue a una mamá soltera. Hace algunos años, Nicole fue abandonada por su esposo, un hombre que la maltrataba. Estaba criando sola a Simón y a Jairo, dos niños muy difíciles, y ella misma luchaba con problemas serios de salud.

El pastor salió abatido y desanimado después de una de las visitas, y emocionado y energizado después de la otra. Pero ¿cuál fue cuál?

—

El pastor de esta historia era yo (aunque cambié los nombres de las demás personas). ¿Cuál visita me alegró más? Lo

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *El libro que tu pastor quiere que leas*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!